



Introducción

¿Qué es la “Iglesia Anglicana?”

La Comunión Anglicana es una asociación mundial de iglesias, con más de 77 millones de miembros, lo que la convierte en la tercera comunión Cristiana más grande del mundo, después de la Católica Romana y las Iglesias Ortodoxas Orientales respectivamente. El requerimiento básico para ser miembro oficial de esta Comunidad es que la Iglesia se encuentre en “plena comunión” con la Sede de Canterbury.

Sin embargo, la Comunión Anglicana posee una estructura poco común, ya que no se trata de una federación o un grupo confesional de iglesias como tal. Tradicionalmente se reconoce al Arzobispo de Canterbury como la cabeza simbólica y foco de unidad, aunque no tiene autoridad fuera de su provincia de la Iglesia de Inglaterra. En la Comunión Anglicana no existe un sistema centralizado de autoridad fuera de los “Cuatro Instrumentos de Unidad”. Por lo tanto, estos se consideran cruciales para su integridad.

Los cuatro instrumentos de Unidad.

- **Arzobispo de Canterbury**

En los últimos 1400 años, hubo 104 Arzobispos de Canterbury, siendo el primero San Agustín de Canterbury en el año 597 AD. A partir de la Reforma, el Arzobispo de Canterbury ha sido la cabeza de la Iglesia Nacional (Church of England), es el Primado de toda Inglaterra. Sin embargo, cabe notar que sólo puede liderar mediante la persuasión. El Sínodo General es la asamblea nacional de la Iglesia de Inglaterra y el Arzobispo de Canterbury funciona como parte de este tradicional sistema sinódico de gobierno eclesial, cuyos orígenes se remontan al periodo medieval.

Sin ninguna autoridad legal fuera de Inglaterra, el Arzobispo de Canterbury es tradicionalmente visto como el líder espiritual de la Comunión Anglicana mundial, el primus inter pares (primero entre iguales) de todos los Primados Anglicanos.

- **Conferencias de Lambeth**

La Conferencia de Lambeth es generalmente considerada la más influyente de los Cuatro Instrumentos de Comunión. Esta es una conferencia a la que asisten los obispos de la Comunión Anglicana, sólo por invitación, y que se realiza cada 10 años. La primera tuvo lugar en 1867 inicialmente por sugerencia de la Iglesia de Canadá, que en ese tiempo temía que pudieran desviarse de la línea principal del Anglicanismo. Las resoluciones de la Conferencia de Lambeth nunca se consideraron Ley Canónica, pero su influencia y autoridad han ido en aumento con cada reunión.

- **Reunión de Primados**

La primera Reunión de Primados tuvo lugar en 1979 a fin de ofrecer, según las palabras del Arzobispo de Canterbury, Donald Coggan, la oportunidad de dedicar un tiempo a la reflexión, la oración y la consulta profunda. Éstas adoptan la forma de reuniones periódicas en varias partes del mundo, de los 38 Primados de la Comunión Anglicana, que a veces pueden generar respuestas a temas importantes que afectan a la iglesia.

- **Concejo Consultivo Anglicano (CCA)**

El CCA se creó a partir de una resolución de la Conferencia de Lambeth de 1968. El Concejo se reúne cada dos o tres años en diferentes partes del mundo y consiste en un grupo de obispos, clérigos y laicos.



IGLESIA
ANGLICANA
SAN ANDRÉS
SALTA

También se intenta asegurar una mezcla de géneros y edades. Las Provincias más grandes envían 3 representantes, las provincias de tamaño mediano 2 representantes, y las más pequeñas sólo uno. Su tarea es compartir información, aconsejar y fomentar la cooperación internacional y el acuerdo en las políticas anglicanas, promover y facilitar la colaboración ecuménica y sugerir acciones, así como analizar las necesidades que pudieran surgir y promover la consulta y la investigación.

Los antecedentes históricos y desarrollo del Anglicanismo

No es posible comprender correctamente la naturaleza y estructura actual de la Comunión Anglicana sin examinar previamente su historia. El Anglicanismo puede ser muy fácilmente malentendido a menos que se vea su desarrollo teológico dentro de un contexto histórico adecuado.

Muchos eruditos argumentan que el Anglicanismo no apareció como una expresión distinta del Cristianismo sino hasta el Siglo XIX, pero claramente su origen tiene sus raíces en la historia de la Iglesia de Inglaterra. ¿Cómo fue que la iglesia nacional de una pequeña isla frente a las costas del continente Europeo evolucionó hasta convertirse en la tercera mayor comunión del mundo? Los 3 ó 4 siglos previos al siglo XIX son fundamentales para entender la manera en que el Anglicanismo llegó a ser una forma de Cristianismo reconocidamente diferente.

Si bien la Iglesia de Inglaterra (Ecclesia Anglicana) tradicionalmente considera que sus orígenes datan del siglo VI con el arribo de San Agustín, está claro que el Cristianismo llegó a las Islas Británicas mucho antes de eso, aunque en sus comienzos de la mano de los conquistadores Romanos, nunca logró arraigarse profundamente en la población británica. El Cristianismo como religión popular, fue introducido a Inglaterra por misioneros de Irlanda y Escocia en los siglos posteriores a la retirada de los romanos de Gran Bretaña. Al igual que muchas otras comunidades Cristianas de esa época, esta comunidad "cristiano celta" existió y prosperó como una organización independiente de la Iglesia de Roma.

Existen ejemplos conocidos de obispos británicos en los dos siglos previos a que el Papa enviara a Agustín (más tarde San Agustín) desde Roma para evangelizar a los Anglos en el año 579. Agustín estableció su iglesia en el sudeste de Inglaterra con la ayuda de cristianos locales y se convirtió en el primer Arzobispo de Canterbury. La Iglesia Celta de Escocia y Norte de Inglaterra se sometió a la "autoridad" de Roma recién en el Sínodo de Whitby en el año 644, pero pasaron varios siglos más antes de que los Cristianos Celtas preexistentes fueran absorbidos por el sistema romano.

Inglaterra fue parte de la Iglesia Católica romana durante más de 800 años hasta la Reforma Inglesa de 1534. En Inglaterra ya empezaba a haber disturbios religiosos con los fuertes movimientos anti-clericales como el de los Lollardos. La Reforma cobró la fuerza política requerida cuando Enrique VIII necesitó que se anulara su matrimonio con Catalina de Aragón. Normalmente para un monarca influyente como Enrique, esto no hubiera sido algo terriblemente complicado, pero el sobrino de Catalina, El Santo Emperador Romano Carlos V presionó al Papa Clemente VII para que rechazara la anulación. Existe evidencia que indica que teológicamente Enrique siempre fue un católico en su corazón, pero debía asegurarse un heredero (varón) al trono si quería evitar el peligro de otra guerra civil en Inglaterra una vez que él muriera. Y Catalina de Aragón no se lo pudo ofrecer. Entonces Enrique se proclamó a sí mismo Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra para asegurar la anulación de su matrimonio, pero durante su reinado limitó los cambios que los reformistas protestantes querían incorporar a la Iglesia de Inglaterra.

Durante los reinados de los hijos de Enrique la Iglesia Inglesa osciló entre las presiones de los dos extremos teológicos. El reinado de Eduardo VI fue mucho más radicalmente protestante antes de volver a unirse a la Iglesia Romana en 1555 (al subir María I al poder). Las tensiones religiosas de este tipo fueron típicas de este periodo de la historia de Europa.





Cuando Isabel I subió al poder buscó evitar la violencia y las guerras religiosas que se sucedían en los países del continente. El Convenio de 1558 constituyó un intento de hallar un terreno intermedio. Apuntaba a crear una iglesia que pudiera reconocerse como protestante y apostólica al tiempo que retuviera vestigios del catolicismo tradicional. Isabel mantuvo el control, ya que se trataba también de la iglesia establecida (la iglesia oficial) y por lo tanto estaba supeditada al estado y era parte del mismo. Esta fue una estrategia relativamente exitosa, ya que logró evitar mucha de la violencia religiosa sufrida en los países vecinos en el continente europeo.

Finalmente, sin embargo, lo único que se logró fue demorar este resultado en lugar de evitarlo. El error del periodo isabelino fue considerar que la Iglesia establecida era la única expresión aceptable del cristianismo y que todas las personas que estaban en el país eran miembros de la misma. Una estructura tan restrictiva coincidía con la visión contemporánea de que algo tan poderoso como la religión no puede quedar sin reglamentar. Era demasiado peligroso para dejarla fuera del control gubernamental.

No obstante, pese a lo razonable que puede haber parecido en ese momento, un arreglo de esta índole nunca habría de satisfacer las demandas de los sectores extremistas e intolerantes de la opinión teológica. Con el tiempo las presiones entre los Puritanos Calvinistas radicales y los tradicionalistas más conservadores llegaron a ser uno de los factores clave que llevaron al inicio de la Guerra Civil inglesa de la década de 1640. La guerra civil culminó con la ejecución pública del rey Carlos I, y del Arzobispo de Canterbury William Laud.

Después de la guerra los victoriosos Puritanos crearon el "Protectorado" (1649-1660) liderado por Oliver Cromwell. Se basó en principios fuertemente protestantes. Se toleró una cierta variación en el Protestantismo Calvinista pero no se aceptó a los Católicos Romanos ni a los Anglicanos. Durante su gobierno Cromwell 'desestableció' la Iglesia de Inglaterra y la reconstruyó siguiendo lineamientos Calvinistas extremistas; incluso el Libro de Oración Común, considerado un ícono, fue reemplazado por el Directorio de Adoración Pública. Sin embargo, los cambios en lo religioso no fueron populares en general, y aproximadamente 1 de cada 3 cleros de Inglaterra se negaron a aceptarlos. Con la muerte de Cromwell y la restauración de la monarquía, el Anglicanismo fue restaurado a un estado similar al modelo isabelino. Los Anglicanos ocupaban un lugar intermedio entre los católicos romanos y los puritanos. Los Protestantes más extremos ahora se encontraron fuera de la iglesia nacional, y ya no podían intentar controlarla; esto comenzó a sembrar las semillas de las iglesias no conformistas inglesas como por ejemplo los Cuáqueros y los Bautistas.

Desde fines del siglo XVII la Iglesia Anglicana ha buscado una definición propia con la inclusión de tradiciones católicas y reformadas. El rechazo de un extremismo agresivo fue un factor importante en el desarrollo del Anglicanismo moderno. Por lo general su distintiva posición central y tolerante se ha considerado una bendición positiva.

Misión y expansión

Durante el siglo XVIII y en particular durante el siglo XIX, al irse expandiendo el Imperio Británico y al aumentar la influencia de los ingleses en todo el mundo, tanto desde lo industrial como lo cultural, el Anglicanismo fue acompañando su dispersión global. Se pueden identificar dos modelos básicos de crecimiento: el primero fue el modelo "colonial" en el que se fundaban capillas para atender las necesidades pastorales de las comunidades británicas expatriadas. El modelo alternativo fue uno de trabajo misionero activo. Las actividades de los misioneros anglicanos de ninguna manera se restringieron a los límites del Imperio Británico. Particularmente en el siglo XIX hubo una explosión de actividad misionera anglicana sin precedentes en la que se hizo un esfuerzo consciente por llevar el evangelio a todas las partes del globo, especialmente a pueblos remotos que nunca hubieran tenido la oportunidad de escuchar el evangelio.





Por ejemplo:

1701 – La Sociedad para la Propagación del Evangelio (Society for the Propagation of the Gospel - más tarde la U.S.P.G.)

1799 - La Sociedad Misionera de Iglesias (Church Missionary Society – CMS)

1844 - la Misión Patagónica (más tarde la Sociedad Misionera Sudamericana [South American Missionary Society – S.A.M.S.]).

Esta dispersión hacia el ancho mundo inevitablemente habría de tener consecuencias a largo plazo sobre la naturaleza del Anglicanismo.

Originalmente cuando la Iglesia Anglicana comenzó a abrirse camino desde las Islas Británicas todas las iglesias del exterior se encontraban bajo la jurisdicción del Obispo de Londres. Sin embargo, a medida que se fue expandiendo, se produjo un proceso natural en el cual se fueron gradualmente nombrando obispos a cargo de diócesis independientes. En la era pos-colonial la Iglesia de Inglaterra no hizo intento alguno por obtener autoridad administrativa sobre otras Provincias anglicanas, con lo cual rigió una natural convivencia y relación.

La Iglesia Anglicana en Argentina

La Iglesia Anglicana llegó a la Argentina a través de los dos modelos clásicos. Por un lado se basó en el trabajo misionero que se realizó entre los pueblos indígenas y por el otro se basó en las iglesias capellanías (una iglesia que atiende específicamente las necesidades espirituales de una comunidad) que se fueron implantando y creciendo a raíz de la inmigración británica. Esta última con frecuencia se asocia a la agricultura y la ingeniería, en particular durante la época dorada de la construcción de los ferrocarriles.

Es difícil precisar exactamente cuándo tuvo lugar el primer servicio anglicano ya que los residentes de Buenos Aires habían estado realizando servicios clandestinos en sus propios hogares antes de que se los tolerara en forma oficial. La presencia de la Iglesia Anglicana recién se inició oficialmente con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1825 celebrado entre la Argentina recién independizada (que aún llevaba el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata) y Gran Bretaña. El gobierno británico fue uno de los primeros en reconocer oficialmente a la Argentina como un estado independiente. Según los términos del Tratado había una tolerancia y libertad religiosa mucho mayor y era posible construir iglesias y fundar instituciones. A pesar de esto la Iglesia Anglicana tuvo un comienzo bastante inusual. Al encontrarse a tanta distancia de cualquier territorio del Imperio Británico, inicialmente ni siquiera había un Obispo, y la iglesia era poco menos que un conjunto de capellanías que ministraban la palabra y los sacramentos a la comunidad de residentes británicos o descendientes británicos. En marzo de 1831 se construyó la primera Iglesia Anglicana en la Argentina, “la Iglesia Episcopal Británica de San Juan Bautista”. Si bien aún no había obispo para consagrarla en ese momento, más adelante llegó a ser la primera catedral anglicana en Sudamérica.

Allen Gardiner

Una de las principales figuras del Siglo XIX fue Allen Gardiner, un Capitán de la Marina Real Británica que sintió un fuerte llamado misionero. Fue primeramente a África en 1834 y comenzó la primera estación misionera en Puerto Natal para trabajar con el pueblo Zulú. Luego sintió un llamado a Sudamérica donde trabajó inicialmente con los indígenas de Chile antes de intentar obtener recursos para evangelizar a los pueblos nativos de la Patagonia.

Después de las famosas observaciones realizadas por Charles Darwin surgió gran interés por los indígenas de la Patagonia. La Church Missionary Society no contaba con fondos suficientes para enviar misioneros a





IGLESIA
ANGLICANA
SAN ANDRÉS
SALTA

Sudamérica, y así en 1844, en Brighton (Reino Unido) Gardiner y sus colegas formaron la Sociedad Misionera Patagónica. Gardiner trabajó sin flaquear en la evangelización de la Patagonia, incluyendo en su trabajo un estudio de Tierra del Fuego, pero fue poco el progreso que observó durante su vida. Murió de inanición, junto con sus compañeros, en las hostiles condiciones de la isla Picton en Tierra del Fuego en 1851 mientras esperaba la llegada de un buque de abastecimiento. Luego de su muerte la Sociedad Misionera Patagónica cambió de nombre a South American Missionary Society (Charles Darwin fue patrocinador de S.A.M.S). Su único hijo, Allen W. Gardiner, siguió los pasos de su padre y vino a la Argentina como misionero en 1856.

El primer obispo

Waite Hockin Stirling había estado trabajando en la Misión Patagónica en Ushuaia cuando se le pidió que volviera a Londres para ser consagrado Obispo en Westminster Abbey en 1869. Fue nombrado Obispo de las Islas Malvinas con responsabilidad sobre todas las congregaciones anglicanas de Sudamérica. Uno de los primeros desafíos de Stirling fue crear algún tipo de estructura eclesiástica y lograr la unidad cuando no todas las iglesias capellanías deseaban estar bajo la autoridad de un obispo. En 1875 se abolió el sistema de capellanías luego de la orientación sugerida por la primera Conferencia de Lambeth sobre la organización y gobierno de la Iglesia Anglicana.

En el último trimestre del Siglo XIX la Iglesia Anglicana creció considerablemente debido a la gran ola de inmigración que se produjo en ese periodo de la historia argentina. Con el tiempo se fueron creando diferencias en los estilos de culto entre las iglesias del interior del país y las de Buenos Aires debido a las diferencias en sus orígenes. Las iglesias que fueron fundadas para servir a las comunidades inmigrantes tenían la tendencia de intentar recrear formas de culto y un estilo de vida que le era familiar a aquellos que estaban acostumbrados a la cultura británica, en cambio las iglesias del interior, en particular las que surgían en las comunidades de pueblos indígenas, con frecuencia se veían influenciadas por el estilo eclesial de los misioneros originales. La South American Missionary Society (S.A.M.S) formaba parte de la rama evangélica de la Iglesia Anglicana y esto tendió a reflejarse en el estilo eclesial de las iglesias que fundaron.

Durante la primera década del Siglo XX la actividad misionera se trasladó de la Patagonia al norte argentino. En 1914, la primera misión, conocida como la Misión Chaqueña, fue fundada en el Chaco, trabajando primeramente con el pueblo Wichí y más tarde con los indígenas vecinos, los Tobas. La naturaleza de las iglesias creadas contrastaba marcadamente con las iglesias capellanía en Buenos Aires. Sin embargo, no todas las iglesias de Buenos Aires fueron recreaciones de una "Pequeña Inglaterra". Esto se puede observar de manera más clara en la vida y ministerio de una de las principales figuras de esta era, William Morris.

William C. Morris – “El Doctor Bernardo de Sudamérica”

Nacido en un entorno humilde en Inglaterra en 1864, la familia Morris emigró a Sudamérica en busca de un nuevo comienzo y una mejor vida. De joven se trasladó a Buenos Aires y sintió una profunda perturbación y emoción al ver las escenas de miseria y tristeza que encontró allí. Sintió una particular carga por ayudar a los niños de la calle a escapar de la terrible pobreza en la que habían nacido. Primeramente como pastor Metodista y luego como Anglicano, Morris trabajó sin cesar para reunir fondos para las instituciones educativas que fundó. Fue el mayor ejemplo de ministro anglicano de su época cuyo ministerio se extendía mucho más allá de las simples necesidades espirituales de la comunidad anglo-argentina. Inauguró su primera escuela para atender a 18 niños y niñas en 1898, pero al momento de su muerte en 1932 la organización que había fundado operaba cuatro centros y consistía de 22 escuelas con 230 maestros y más de 7000 niños. Unos 10 000 niños ya habían pasado por las instituciones donde se les había equipado para la vida con un oficio o preparación con el cual pudieran ganarse la vida. Morris también ayudó a fundar bibliotecas, laboratorios, campos de deportes y museos. S.A.M.S. pagaba su estipendio y el Gobierno de Argentina y la Municipalidad de Buenos Aires le





otorgaban generosos subsidios para el mantenimiento de las escuelas.

Morris fue ordenado por el Obispo Stirling en 1898 y llegó a ser un reconocido predicador y misionero en Buenos Aires. Morris también fue el productor de una revista cristiana en castellano llamada "La Reforma" además de ser el responsable de la traducción de más de 40 libros de teología anglicana, incluyendo himnos y sermones. Su reputación se extendió mucho más allá de la comunidad anglicana. Fue un pionero en llevar la Iglesia Anglicana a la población hispano parlante. Cuando murió en 1932, unas diez mil personas asistieron al servicio que se realizó en su memoria en su iglesia de San Pablo en Palermo, para llorar su muerte y dar gracias a Dios por su ministerio.

La vida de Morris fue una inspiración en muchos sentidos. Constituyó un paso muy significativo en el camino de la Iglesia Anglicana en Argentina hacia la creación de una identidad propia. Hasta este momento la iglesia siempre había considerado que su misión era ministrar a los inmigrantes británicos y sus descendientes o a los pueblos aborígenes que nunca hubieran tenido la oportunidad de escuchar el evangelio. Nunca había intentado evangelizar a los católico-romanos. Pero comenzó a sentirse una presión, leve pero insistente, en busca de un cambio — en particular cuando los que participaron de la obra de Morris comenzaron a hacerse presente al hacerse adultos buscando su confirmación. Además había una cantidad cada vez mayor de descendientes de los inmigrantes británicos originales que se sentían cada vez más cómodos hablando en castellano en lugar de inglés. El sínodo de 1942 fue una de las primeras ocasiones en la que sus opiniones comenzaron a escucharse oficialmente, si bien, como siempre, los cambios se fueron produciendo sólo gradualmente. Cabe notar que en ese momento ¡sólo tres pastores anglicanos sabían hablar en castellano!

En 1945, cuando el nuevo obispo, Ivor Evans, se hizo cargo de la diócesis, una carga adicional que tuvo fue la severa falta de fondos, combinada con el enorme tamaño de la diócesis, que en ese momento abarcaba la mayor parte del Cono Sur además de parte de Brasil.

Luego de una iniciativa de misión puesta en marcha por la Conferencia de Lambeth de 1958, la década de 1960 experimentó un notable incremento de misioneros en Sudamérica. Por ejemplo, en 1963 había veintiséis misioneros trabajando en el norte de Argentina solamente. Cuando el Obispo Tucker se hizo cargo, a pesar de verse impedido por la habitual falta de fondos, siguió con la obra de desarrollar la diócesis. En 1966 ordenó a los primeros siete sacerdotes indígenas wichi, y comenzó el movimiento para evangelizar a las principales ciudades del norte, como Salta y Tartagal. Las cosas estaban cambiando en Buenos Aires también. Se estaban haciendo más habituales los cultos en castellano, y en 1967 se construyó una nueva iglesia en Martínez.

El tema económico siguió siendo un problema constante de la Diócesis. En un momento S.A.M.S. solventaba la mitad de los costos anuales, lo que en algunas ocasiones podía llevar a fricción entre el Obispo y el Secretario General de SAMS. La situación se vio mejorada en alguna medida con la creación de la Diócesis del norte Argentino y Paraguay en 1969. Significativamente, también, por primera vez hubo un obispo nacido en la Argentina: David Leake, que fue nombrado obispo para hacerse cargo de esta nueva diócesis. Era hijo de un matrimonio misionero que habían venido a la Argentina para trabajar entre el pueblo Toba.

Durante la época del Obispo Tucker la iglesia en Argentina dio pasos muy importantes hacia una mayor independencia y el logro de su propia identidad. El siguiente obispo, Richard Cutts, continuó con este trabajo. Cabe señalar también que fue el primer obispo argentino elegido por la diócesis de la Argentina en sí.

La Guerra de Malvinas fue el siguiente desafío grave que debió enfrentar la Iglesia Anglicana de Argentina. Algunas iglesias Anglicanas en Buenos Aires tuvieron guardia policial durante un tiempo



debido al temor de que aún se las consideraba iglesias "inglesas". En Buenos Aires el efecto más importante que tuvo esta contienda a largo plazo fue que contribuyó al ecumenismo y a las relaciones interdenominacionales al sentirse la solidaridad de otros cristianos hacia los Anglicanos. En la Diócesis del Norte el efecto fue más profundo. Las Provincias del Norte habían enviado muchos soldados a la guerra, lo que naturalmente provocó sentimientos y emociones muy fuertes. Varios misioneros nacidos en Gran Bretaña abandonaron el país. Sin embargo, esto tuvo la consecuencia inesperada de efectivamente completar la nacionalización del liderazgo de la Diócesis del Norte.

En 1989, al retirarse el Obispo Cutts, fue sucedido por David Leake. La última década del Siglo XX y la primera del Siglo XXI experimentó una creciente influencia del movimiento carismático, particularmente entre los anglicanos más jóvenes. La naturaleza fuertemente conservadora de la Diócesis se vio plasmada por el rol que cumplió el actual Obispo, Gregory Venables en el debate en la Comunión Anglicana sobre la naturaleza del Anglicanismo, luego de la ruptura con la Iglesia Episcopal en Estados Unidos provocada por la ordenación como obispo de un hombre homosexual manifiestamente activo.

La forma que adopta el Anglicanismo moderno

Con algún conocimiento de las fuerzas históricas que dieron forma al Anglicanismo es más fácil comprender por qué se la ha llegado a describir a la Iglesia Anglicana como la diversidad en la unidad. El carácter inclusivo de la Iglesia Anglicana y su "amplitud" es una de las características que más claramente la define. Sin embargo, es precisamente esta amplitud que dificulta la formulación de una clasificación clara y definitiva de la naturaleza del Anglicanismo. Es inevitable que una Iglesia que puede abarcar una variedad tan amplia de creencias y tensiones teológicas, litúrgicas y sacramentales sufra alguna crisis de identidad en ocasiones. Sin embargo, se pueden hacer algunas observaciones generales con respecto a las características de las Iglesias Anglicanas. Las tres más obvias son:

- Las Iglesias Anglicanas están organizadas bajo el sistema Episcopal histórico - arzobispos, obispos y diócesis, etc.

- Constitucionalmente hay una fuerte tendencia hacia una teología conservadora. 3 - Por lo general hay un fuerte énfasis en la importancia de la liturgia.

Cabe notar que ninguna de estas características es original o siquiera particularmente distintiva. Identificar lo que es definitivamente característico del Anglicanismo no es necesariamente tan sencillo como algunos quizás puedan creer.

El Anglicanismo argumenta que es más que solo una forma de Catolicismo sin Papa. Se distingue de muchos otros tipos de Protestantismo por el hecho de que no tiene una figura fundadora dominante, como Lutero, Zwinglio, Knox, Calvino o Wesley. En cambio, el Anglicanismo se remonta a los antiguos credos católicos en busca de guía y autoridad. Por esta razón hay muchos Anglicanos que consideran que su iglesia es una combinación de Católica y Reformada dado que sus creencias, prácticas y forma de hacer iglesia son mixtas.

La Conferencia de Lambeth de 1888 quiso dotar al Anglicanismo de una identidad más clara y aprobó lo que fue conocido como el Cuadrilátero de Lambeth. En este documento se intentó establecer en términos claros y sencillos los fundamentos de la expresión Anglicana del Cristianismo.

El Cuadrilátero de Lambeth

— Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, como la fuente que "contiene todas las cosas necesarias para la salvación", y constituye la regla y la norma definitiva de la fe.

— El Credo de los Apóstoles, como Símbolo Bautismal; y el Credo Niceno, como declaración suficiente de la



fe Cristiana.

— Los dos Sacramentos ordenados por Cristo mismo — el Bautismo y la Cena del Señor — ministrados siempre con el uso de las Palabras de Institución de Cristo, y los elementos por él ordenados.

— El Episcopado Histórico, adaptado localmente en sus métodos de ministración según las distintas necesidades de las naciones y pueblos llamados por Dios en la Unidad de Su Iglesia...

Lo central a su filosofía es que abarca un amplio espectro de creencias y prácticas cristianas. Lo que con frecuencia se considera el atributo más distintivo del Anglicanismo es su búsqueda y deseo de inclusividad. Vía Media (Middle Way) es el término que con frecuencia se utiliza para describir este enfoque tolerante. Es llamativo que el Anglicanismo contenga dentro de una única Comunión extremos como el énfasis litúrgico y sacramental de la rama Anglo-Católica a la par de los cultos centrados en la prédica con una base menos ritual que proponen los Evangélicos. En el Siglo XX esta combinación se ha visto enriquecida por el enfoque energético y cargado de emoción de los Carismáticos. Si bien esto sin duda tiene muchas fortalezas, inevitablemente trae aparejado problemas y desafíos que le son propios.

Teología Anglicana

Sacramentos Anglicanos

La amplitud esencial del Anglicanismo se demuestra claramente en las disparidades y diferencias de su teología sacramental.

Se reconoce que los sacramentos son un medio de gracia, santificación y salvación. Tan central es su importancia que se expresan en la liturgia de la iglesia. Richard Hooker formuló el concepto Anglicano clásico de un sacramento, describiéndolo como “una señal externa de una gracia invisible y espiritual”.

Tradicionalmente las iglesias Católicas han reconocido 7 sacramentos

- Bautismo
- Confirmación
- Confesión y Absolución
- Santa Comunión
- Santo Matrimonio
- Órdenes Sagradas (Ordenación)
- Unción de los Enfermos (sanidad o unción)

El Anglicanismo reconoce sólo dos sacramentos como ordenados por Cristo mismo — estos son el Bautismo y la Santa Comunión — En los 39 Artículos se los denomina sacramentos del evangelio. Esta es la razón por la que generalmente son los únicos dos sacramentos considerados necesarios para la salvación. Las iglesias Anglicanas tienden a considerar que las otras cinco son simplemente “ritos sacramentales”, si bien comúnmente se los llama sacramentos.

El concepto de la Sucesión Apostólica es importante dado que las acciones sacramentales válidas sólo pueden ser realizadas por un sacerdote debidamente ordenado por un obispo, que a su vez haya sido consagrado por otros obispos en la tradición apostólica — la excepción a esta regla es el bautismo, que puede ser realizado por cualquier Cristiano en casos de emergencia.

Tres de los siete sacramentos sólo se pueden recibir una vez en la vida, dado que se afirma que dejan una marca sacramental indeleble en el alma de quien los recibe — estos son el bautismo, la confirmación y la ordenación.





Es importante aclarar antes de comenzar a considerar brevemente cada uno de los sacramentos, que un sacramento debe tener tanto forma como materia. La forma es la acción verbal y física mientras que la materia es cualquier objeto material que se utilice — por ej. el agua del bautismo, el pan y el vino en la Eucaristía.

EL BAUTISMO

Este es el sacramento de la iniciación a la fe Cristiana — la intención es renunciar al pecado y a todo lo que se opone a la voluntad de Dios, declarar la creencia en el Dios Trino y aceptar el compromiso de seguir a Cristo como Señor y Salvador. La intención del bautismo es recibir al Espíritu Santo.

LA CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN

Este es el sacramento a través del cual la relación del creyente con Dios se restaura después de haberse visto quebrada por el pecado. La forma la constituyen las palabras de la absolución — que se pueden acompañar con la señal de la cruz. En las iglesias Anglicanas la confesión y la absolución por lo general se hacen en forma corporativa, si bien también son comunes las reuniones privadas con un sacerdote para la confesión. A diferencia de la tradición romana, los cleros Anglicanos no siempre requieren actos de penitencia y por lo general se ofrece consejería. Los sacerdotes Anglicanos están obligados por el sello de la confesión o secreto de confesión, por el cual el sacerdote jamás deberá hablar con nadie de lo que escuchó durante la confesión.

LA CONFIRMACIÓN

Derivada del Latín confirmare — fortalecer — se trata de la reafirmación de la fe a través del fortalecimiento y la renovación de los votos bautismales — a través de las oraciones y la imposición de manos de un obispo.

Originalmente un obispo realizaba el bautismo y confirmación de una persona en forma conjunta durante un rito unificado, pero durante la Edad Media estos sacramentos se separaron. En tiempos modernos la Confirmación se ha convertido en el momento en que aquellos que fueron bautizados de bebé afirman los votos realizados en su nombre y profesan su fe ya como adultos y por propio derecho.

Tradicionalmente la confirmación era la condición previa para una participación plena en la Eucaristía — sin embargo, se ha desarrollado un razonamiento minoritario que opina que dado que el bautismo es la iniciación a la fe, cualquier miembro bautizado de la iglesia debería poder acceder a la Eucaristía.

EL SAGRADO MATRIMONIO

Este sacramento constituye la bendición de la unión entre un hombre y una mujer, reconociendo la gracia y la presencia de Dios en sus vidas. La forma se refiere a los votos realizados ante Dios — la bendición y el intercambio de los anillos son sólo costumbres y no son esenciales para que el rito sea válido. Es la pareja misma que administra el sacramento a través de su intercambio de votos, si bien la ceremonia debería ser presidida por un sacerdote quien es el testigo de estos votos.

El Sagrado Matrimonio es el sacramento más reciente. No fue incluido hasta la Edad Media como una solución para regularizar las relaciones íntimas y dar legitimidad a los hijos.

LAS ÓRDENES SAGRADAS

La Ordenación, también llamada Órdenes Sagradas implica la separación de personas para los ministerios de diácono, sacerdote y obispo. La materia la constituye la imposición de las manos de un obispo y la forma está constituida por las declaraciones del ordenado y las oraciones del rito de ordenación.

En el Nuevo Testamento los títulos de obispo y presbítero parecen ser intercambiables. Luego la Iglesia las comenzó a reconocer como dos órdenes el diaconado y el obispado. Los sacerdotes originalmente eran





los delegados del obispo, que cumplía el rol de pastor principal de la diócesis. El rol del diácono siempre fue asistir al sacerdote en la adoración y ser "la iglesia en el mundo".

A diferencia de la Iglesia Católica Romana Occidental, la Iglesia Anglicana sigue la práctica de ordenar hombres casados al sacerdocio, igual que la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Occidental.

No existe un acuerdo unánime en la Comunión Anglicana con respecto a la ordenación de la mujer. Hay algunas diócesis donde se ordenan mujeres presbíteros y mujeres obispos también. Sin embargo, hay otras diócesis que no admiten a las mujeres al presbiterado de ninguna manera, mientras que otras las ordenan presbíteros pero no obispos. Las razones de estas diferencias generalmente son tanto culturales como teológicas. En nuestra Provincia aún no hay consenso en cuanto a este tema y aunque ha sido presentado y debatido en varios Sínodos provinciales, las mujeres aún son admitidas únicamente al diaconado.

En la tradición Anglicana la función sacerdotal siempre ha sido asignada a los dos órdenes tradicionales del clero, el presbiterado y el obispado. En tiempos recientes se ha suscitado el debate alrededor de la posibilidad de que un laico presida la Eucaristía pero para la gran mayoría de los anglicanos esto es inaceptable ya que es inconsistente con el concepto histórico católico de la teología sacramental.

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

A través de los siglos este sacramento adquirió el nombre de Extremaunción y con frecuencia se asocia a la unción de los moribundos. Sin embargo, en tiempos modernos se volvió a concentrar el enfoque en su propósito original como un acto de sanidad, que consiste en la imposición de manos y/o la unción con óleo, acompañadas de oraciones. En este sacramento el sacerdote actúa como mediador de la gracia de Cristo.

LA EUCARISTÍA

También conocida comúnmente como Santa Comunión, Santa Cena, Misa, o Cena del Señor, este es el acto central de la adoración grupal y es la manera en que Cristo se hace presente entre la comunidad cristiana reunida en su nombre. La materia la constituye el pan y el vino, mientras que la forma la constituye la plegaria eucarística.

Se esgrimen una variedad de posturas teológicas con respecto a la Eucaristía dentro de la Comunión Anglicana. Entre los dos extremos que representan las posturas de "Anglo-Católicos" (High Church) y Evangélicos (Low Church) se puede hallar la habitual gama de opiniones teológicas típicas del Anglicanismo, si bien es probable que la opinión mayoritaria dentro del Anglicanismo es que Cristo está espiritualmente presente en los elementos, lo que se denomina consubstanciación.

Teologías Eucarísticas

Transubstanciación

Esta es la posición de la Iglesia Católica Romana, que cree que "el pan y el vino, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (Catecismo de la Iglesia Católica Romana). Se cree que hay una presencia real de Cristo en la Eucaristía y no meramente figurativa, virtual o metafórica (se hace referencia a citas bíblicas, por ejemplo Evangelio de Juan 6:55). Es habitual que haya adoración de la Eucaristía ya que realmente se cree que Cristo está físicamente presente allí. Se cree que la Eucaristía, de una manera que representa un misterio divino y que por lo tanto es inexplicable, es una nueva manifestación del sacrificio en la cruz. El sacrificio de la Eucaristía y el sacrificio real de Cristo en la cruz se conciben como uno.

Es importante señalar que la Transubstanciación se deriva del uso medieval de una comprensión Aristotélica del mundo natural, donde toda la materia consiste de "sustancia" y "accidentes", una



posición que ya no es aceptable en la era moderna.

Unión Sacramental

Esta es la postura típica de la Iglesia Luterana. Lutero rechazó la transubstanciación pero no se alejó demasiado de ella. El pan y el vino se mantienen como sustancias diferenciadas – pero las palabras “Este es mi cuerpo” implican que se produce una unión entre los objetos. Esta unión no es natural ni personal sino en definitiva una inexplicable unión sacramental. El Cuerpo y la Sangre están “en, dentro y bajo la forma” de pan y vino. Así el pan y el cuerpo de Cristo no sufren cambios sino que están unidos de manera sacramental. De allí se desprende que el sacrificio de la Eucaristía no repite de manera alguna el sacrificio de Cristo en la cruz. Hasta qué punto difiere esto de la consubstanciación es tema de debate.

Consubstanciación

Es debatible cuánto difiere la Consubstanciación de la Unión Sacramental. Es la postura típicamente anglicana, que normalmente se halla en las iglesias anglicanas de todas las tradiciones. Es muy similar a la Unión Sacramental en distintos aspectos.

Thomas Cranmer, autor del original Libro de Oración Común escribió que los cristianos reciben el “mismísimo” Cuerpo y Sangre de Cristo en la Comunión pero de “una forma celestial y espiritual”. La mayoría de los anglicanos siguen de manera implícita o explícita la consubstanciación.

Presencia Espiritual

De la teología de Calvino emana la teoría de la Presencia Espiritual Verdadera que argumenta que dado que el cuerpo de Cristo está en el cielo a la derecha de Dios, no puede estar presente en los elementos de la Eucaristía. Sin embargo, cuando el verdadero creyente recibe la Eucaristía no solo recibe el espíritu sino también el verdadero cuerpo y sangre de Jesús (“real”) en forma neumática (espiritual). Aunque los separa una gran distancia, el Espíritu Santo une al cristiano con Jesús. Cabe notar que existen algunas discrepancias en cuanto a los detalles teológicos y hay variaciones en la comprensión y una consiguiente diversificación en la tradición.

Perspectiva Memorialista Dinámica (Zwinglio)

La perspectiva Memorialista considera que el pan y el cáliz son solo símbolos del cuerpo y sangre de Cristo. La Comunión es vista solo como una representación del sufrimiento de Cristo y un recordatorio del amor salvador de Dios por nosotros. La Eucaristía no es más que una recreación de la Última Cena.

Los anglicanos “Anglo-católicos” (High Church) tienden a creer en la Presencia Real y se contentan con dejar que el misterio de la presencia de Cristo siga siendo un misterio. La reserva del sacramento es una práctica común.

Los Anglicanos Evangélicos tienden a tomar una postura Calvinista (Presencia Espiritual) o Zwingliana (Memoria Dinámica) que se parece a la de los Presbiterianos y Bautistas.

Algo clave de la Vía Media anglicana es que permite una variación de puntos de vista sobre la Eucaristía haciendo hincapié en el misterio fundamental de cómo Cristo está presente.

LOS 39 ARTÍCULOS

Los 39 artículos de la religión son las declaraciones históricas que definen al Anglicanismo y datan de la época en que la Iglesia Anglicana estaba luchando por establecer su propia identidad separada de las influencias conflictivas del calvinismo y el catolicismo romano de Europa continental. Se desarrollaron a lo largo de 30 años y reflejan la evolución de la situación política de la época. Inicialmente se los conoció como los Diez Artículos de 1536, pero para el 1552 habían aumentado a 42. Finalmente, se completaron los 39 artículos definitivos en 1571 durante el reinado de Isabel I. Su influencia se extendió a través de su inclusión en el icónico Libro de Oración Común.



Los 39 artículos se dividen en cuatro secciones.

Artículos 1 – 8 “La Fe Católica” – están relacionados con las declaraciones de los credos católicos, la naturaleza de Dios y las Escrituras.

Artículos 9 – 18 “Religión Personal” – estos están relacionados con el pecado y la justificación. Puede notarse la característica vía media del Anglicanismo en el énfasis de la justificación por fe mientras se indica que las buenas obras deben nacer de la fe. También incluyen a la Iglesia y a los sacramentos.

Artículos 19 – 31 “Religión Corporativa” – estos se refieren a la adoración pública, el orden eclesial y la teología sacramental.

Artículos 32 – 39 “Misceláneo” – estos se refieren a varios aspectos de la tradición eclesial y otros aspectos aún no considerados.

Nunca fue la intención que los 39 artículos fueran una declaración completa de la fe cristiana, más bien buscan definir la posición Anglicana frente a los desafíos contemporáneos de la Iglesia Católica Romana y las formas más excesivas del protestantismo, como los Anabaptistas y las formas extremas de Calvinismo. Los artículos mantienen una cuidada vía media y pueden ser vistos como un ejemplo temprano del “catolicismo reformado” del Anglicanismo.

Si bien tienen una posición muy importante en la formación de la identidad anglicana, cabe notar que en la 10ma conferencia de Lambeth en 1968 se sugirió que ya no fuera necesaria que el clero declare su aceptación de los 39 artículos.

EL LUGAR DE LITURGIA EN ANGLICANISMO

La palabra liturgia viene de la palabra griega leitourgia. Originalmente significaba “servicio público a otros” y con el tiempo se aplicó a la adoración religiosa pública.

Liturgia es la manera en que muchas de las Iglesias históricas establecen sus cultos públicos.

Normalmente es un orden reconocido por la iglesia y tiene una progresión lógica y organizada para conducir a la congregación en su agradecimiento, arrepentimiento, alabanza y adoración a Dios. Incluye las oraciones, los credos, adoración, las lecturas y bendiciones. El desarrollo de la liturgia en la iglesia cristiana está conectada con un deseo de preservar las correctas enseñanzas bíblicas y para crear un sentido más fuerte de comunidad. El uso de las fórmulas tradicionales todavía pueden conectarnos con la iglesia y cristianos de los primeros siglos.

La liturgia siempre ha sido algo que define al Anglicanismo. La forma de adoración pública siempre ha tenido un carácter muy distintivo. Los Anglicanos creen que hay una conexión entre adoración, creencias y doctrina. Cuando estamos hablando de este tema muchas veces usamos la frase en latín *lex orandi, lex credendi* – esto significa “la ley de oración es la ley de creencia”. Es una frase normalmente atribuida a un monje del siglo V y es una referencia al principio de que la adoración y la liturgia reflejan y expresan doctrina. No es por casualidad que una de las cosas más importantes en la Reforma Inglesa fue la formulación del Libro de Oración Común.

Hubo una serie de ediciones de este libro que reflejaron los cambios en énfasis en teología durante el principio de la Reforma. La versión final es otro ejemplo más del equilibrio típico que se da en Anglicanismo entre las reformas de los protestantes y las tradiciones de la iglesia católica.

El Libro de Oración Común original influyó fuertemente en el crecimiento y desarrollo del Anglicanismo. Hubo muchas revisiones durante los siglos intermedios y la mayoría de las Provincias tenían sus propias versiones pero normalmente estaban muy influenciadas por la estructura y forma del original. Esto no significa que la adoración y la alabanza están limitadas por una estructura obligatoria. La intención es tener una estructura básica que pueda preservar la doctrina ortodoxa y ayudar la vida espiritual de la congregación durante la adoración pública. También los Anglicanos son de la opinión que la liturgia es



necesaria para obedecer el requisito de orden en el culto público que Pablo dio en 1 Corintios 14: 40.

Más que esto, el uso de liturgia puede dar un fuerte sentido de tradición, continuidad y orden y también un sentido de unidad entre las diversas comunidades y tradiciones que juntas forman la Comunión Anglicana.

Usado con imaginación y sencillez, una liturgia puede ser mucho más que solo una fórmula establecida sin vida. El uso de imágenes y símbolos puede inspirarnos y ayudarnos en nuestro camino espiritual.

LA ACTITUD ANGLICANA HACIA LA BENDITA VIRGEN MARÍA Y LOS SANTOS

En los siglos previos a la Reforma, Inglaterra había sido un centro al culto de María, la madre de Dios. Muchos de los santos ingleses eran devotos a María y muchas de las catedrales inglesas y de las iglesias más antiguas aún tienen una "Capilla de la Virgen".

Sin embargo, para la época de la reforma inglesa, las opiniones estaban cambiando en contra de las devociones más exageradas a María, especialmente cuando había preocupación con ciertas prácticas donde María podía aparecer más importante que Jesús.

Con respecto a las oraciones dedicadas a María, los anglicanos rechazan cualquier creencia sobre María que socave o desvíe la atención del único y central lugar que Jesucristo debe ocupar especialmente en cuanto a la mediación.

La teología del Catolicismo Romano afirma que hay tres formas de honor o adoración. Primero está latria — adoración dada a Dios solamente, luego está hyperdulia — veneración especial dada a María y luego dulia — veneración dada a los santos.

Los anglicanos ciertamente coinciden en que solo Dios debe ser adorado. Pero la opinión de la mayoría es que venerar a María sobre el resto de los santos es incorrecto. Muchos anglicanos coincidirían con la Iglesia Ortodoxa Oriental en que es suficiente honrar a María como el más grande ejemplo de santidad, fe y obediencia.

Los anglicanos sólo reconocen un dogma con respecto a María, que ella es la Theotokos — la madre de Dios encarnado. Algunos anglicanos creen en los dogmas del catolicismo romano de la Inmaculada Concepción y Asunción de María pero dado que no hay claras referencias bíblicas la opinión de la mayoría es que son leyendas piadosas.

En 2005 la Comisión Internacional Anglicano-Católica Romana (ARCIC) publicó un comunicado conjunto sobre el rol de María en el cristianismo. Esto se vio como una forma de continuar la colaboración ecuménica a pesar de las diferencias teológicas.

Teólogos y pensadores influyentes en el Anglicanismo

El anglicanismo ha generado muchos pensadores y escritores influyentes. Estos son algunos de los que ayudaron a dar forma a la naturaleza del Anglicanismo al emerger de la Reforma Protestante.

Thomas Cranmer (1489 — 1556)

Thomas Cranmer fue uno de los líderes clave de la Reforma Inglesa y Arzobispo de Canterbury durante los reinados de Enrique VIII y Eduardo VI. Era un hombre complejo y con frecuencia controvertido. Fue clave en la anulación del primer matrimonio de Enrique e incluso después, su lealtad al rey fue total. Cranmer ha recibido algunas críticas por sus debilidades y timidez en los momentos en que hubiera tenido que intervenir en los excesos de Enrique pero como Arzobispo de Canterbury fue figura crucial en la separación de Roma por parte de la Iglesia de Inglaterra y responsable de establecer las primeras reformas doctrinales y litúrgicas.



Vivió en una era de agitación política y religiosa y fue dentro de este entorno inestable que tuvo que accionar. Cranmer no pudo efectuar muchas reformas radicales durante el reino conservador de Enrique. Los intentos de reformas con frecuencia se vieron obstaculizados por las constantes luchas de poder e intrigas entre los religiosos conservadores y los reformistas. Sin embargo, se pudieron realizar mayores reformas durante el reinado de Eduardo. Como el uso del inglés durante la adoración pública era cada vez más común había necesidad de una liturgia uniforme por lo que Cranmer recopiló, escribió y editó las primeras dos ediciones del Libro de Oración Común (1549 y 1552). Este no sólo era una liturgia completa para la Iglesia de Inglaterra reconstruida sino también una cuidadosa declaración de las doctrinas reformadas de la Iglesia Protestante. El libro de Homilias de Cranmer también fue muy influyente.

Durante el reinado de María I (reina católica romana) fue juzgado por traición y herejía. Encarcelado y bajo intensas presiones se retractó varias veces de su protestantismo y se reconcilió con Roma. Sin embargo el día de su ejecución se desvió del texto preparado para su último discurso público. Renunció a sus retractaciones y como castigo a su propia cobardía declaró que la mano que las había firmado sería quemada primero. Mientras condenaba al Papa y su falsa doctrina, declarándolos enemigos de Cristo, fue arrastrado del púlpito y llevado a la hoguera. Fiel a su promesa, colocó su mano derecha en medio de las llamas. Por lo que murió con coraje y fiel a sus convicciones protestantes. Se dice que sus palabras finales fueron "Señor Jesús, recibe mi espíritu... Veo los cielos abiertos y a Jesús parado a la derecha de Dios"

Cuando se reinstauró el protestantismo en 1559 bajo el reinado de Isabel I, el libro de Oración Común autorizado fue básicamente una versión levemente modificada de la versión de 1552 de Cranmer. Este no fue el único legado que dejó al Anglicanismo: También escribió el prefacio a la "Gran Biblia" — la primera traducción oficial en inglés, además de promocionar la prédica bíblica con su "Libro de Homilias". Fue también una figura clave en la evolución de lo que a la larga llegaron a ser los 39 Artículos.

Richard Hooker (1554-1600)

No se puede sobrestimar la influencia de Richard Hooker sobre la formación del Anglicanismo. Su prédica y sus escritos se caracterizan por el fuerte énfasis en la razón, la tolerancia y la inclusión. Con frecuencia criticado por sus detractores puritanos, quienes argüían que la Iglesia en Inglaterra aún no estaba totalmente reformada, Hooker buscó en cambio un camino intermedio (la vía media) entre el protestantismo y el catolicismo romano. Tomó la postura de que tanto la razón como la tradición eran necesarias para interpretar las escrituras ya que la enseñanza bíblica no podía ser correctamente interpretada si se sacaba del contexto y la situación histórica específicos — "las palabras deben ser tomadas según la manera en que fueron dichas". Hooker en consecuencia sostuvo que la Iglesia no puede sujetarse a la letra de las Sagradas Escrituras ni a la tradición, ya que debe tener la libertad para ajustarse a su propio contexto histórico.

La primera de las obras más influyentes de Richard Hooker fue su sermón de 1585 titulado *A Learned Discourse of Justification, Works, and how the Foundation of Faith is Overthrown* [Un discurso educado sobre la justificación, las obras y el cómo la fundación de la fe es derrocada] — en el cual defendió la doctrina de la Justificación a través de la Fe, pero sosteniendo que, aún aquellos que no la entienden o no pueden aceptarla, pueden ser salvados por Dios. Esto le trajo críticas de sus oponentes puritanos, ya que implicaba que incluso los católicos romanos podían salvarse, y enfatizaba la creencia de Hooker de que los cristianos debían poner mayor atención en lo que los une en lugar de lo que los separa. Irónicamente, fue la crítica de sus puntos de vista que llevó a Hooker a su mayor logro — la enorme obra en ocho volúmenes - *Of the Laws of Ecclesiastical Polity* [De las Leyes de Organización Eclesiástica] — cuya publicación comenzó en 1593. En ella, el autor intentó desarrollar los mejores métodos de gobierno de la iglesia ("polity"). Intentando encontrar, como era su costumbre, un camino intermedio entre el modelo



protestante y el católico romano (la vía media), él sostenía que el gobierno de la iglesia era, de hecho una de esas “cosas indiferentes” a Dios. Los asuntos doctrinales menores no deberían dividir a los cristianos ya que no inciden en la salvación. Simplemente son parte de los detalles y el entramado que rodean la vida religiosa del cristiano.

Esencialmente lo que más importaba no es un juicio de valor de los méritos relativos de las estructuras organizativas, sino la piedad de la comunidad cristiana. La autoridad se encontraba en la Biblia y en las tradiciones de la Iglesia primitiva, pero solamente podía entenderse a través de la fe y la razón. Ésta es la base del énfasis del Anglicanismo moderno en los tres componentes fundamentales: las Sagradas Escrituras, la Tradición y la Razón – el llamado “banquillo de tres patas.”

El énfasis de Hooker en la razón, la tolerancia y la inclusividad habría de ser una influencia significativa en el desarrollo de Anglicanismo.

Los Teólogos Carolinos

“Carolino” proviene de la palabra latina para Carlos, y se usa para referirse a algunos teólogos y pensadores anglicanos muy influyentes que escribieron durante los reinados de los reyes ingleses Carlos I y Carlos II, luego de la Guerra Civil. Nunca fueron un grupo organizado, pero individualmente produjeron trabajos sobre una amplia gama de temas. Lo que los unió fue un compromiso con la fe transmitida a través de las Sagradas Escrituras y el Libro de Oración Común. Esto se veía como una fusión de la oración y la teología, a la manera de los Padres Apostólicos. Los Carolinos tendieron a entender la vía media del Anglicanismo no como una especie de acuerdo sino como una posición positiva donde el Dios Omnipotente de toda la Creación podía trabajar a través de la iglesia falible y terrenal. Implica una colaboración activa y continua entre Dios y la humanidad. Era fundamental, entonces, que las Escrituras, interpretadas a través de la tradición y la razón, fueran la autoridad en temas relacionados a la salvación. La relación entre Dios y su creación no es estática; todo lo contrario, es viva y continua. Por consiguiente, la fe no está relegada a un concepto abstracto, sino que es dinámica y fundamentalmente encarnacional.

No existe una lista definitiva de teólogos carolinos, pero unos de los más conocidos son: Lancelot Andrewes (1555-1626), William Laud (1573-1645), Jeremy Taylor (1613-1667) and Herbert Thorndike (1598-1672)

Corrientes en el Anglicanismo – Una visión general de los movimientos teológicos significativos en el anglicanismo.

Una de las razones por las cuales el Anglicanismo es tan difícil de definir es porque a lo largo de su historia ha existido siempre un vehemente enfrentamiento entre las diferentes tradiciones teológicas y grupos con respecto a la naturaleza de su iglesia. En el corazón mismo del Anglicanismo Clásico se encuentran las tres “raíces” – las SAGRADAS ESCRITURAS – la TRADICION – y la RAZÓN, a veces denominadas el “banquillo de tres patas” (un término a menudo atribuido a las enseñanzas de Hooker). Una de las cosas más importantes es comprender que lo que da vida y dinamismo al Anglicanismo es la tensión creativa entre estas tres raíces. Es simplificar demasiado las cosas considerar que estas tres raíces representan las tradiciones de la High Church (Anglo-católica), la Low Church (Evangélica) y la Broad Church (iglesia amplia que acepta ambas tradiciones). La realidad es mucho más compleja y es lo que hace a la Iglesia Anglicana una expresión tan desafiante del cristianismo.

Los Evangélicos

La Palabra evangélico surge de una tradición teológica que tiene sus orígenes en el Reavivamiento Evangélico del Siglo XVIII. La supremacía de las Escrituras fue un principio fundamental de esta tradición, al igual que la predicación del evangelio. Fue un fenómeno internacional muy influyente, especialmente



en Alemania y los EE.UU., como así también en Gran Bretaña. Fue una reacción contra las deficiencias espirituales percibidas en la iglesia contemporánea. En Inglaterra, el Evangelismo surgió en tres grupos principales:

Los metodistas que seguían a John Wesley – y que se separaron de la Iglesia Anglicana luego de la muerte de Wesley.

Los grupos calvinistas inspirados por George Whitfield.

Los Evangélicos que permanecieron en la Iglesia de Inglaterra.

El “Despertar” de la iglesia en Inglaterra tuvo su comienzo durante el periodo entre 1730 y 1760. El Reavivamiento Evangélico buscó recuperar el énfasis dado por los protestantes a la conversión. Había un deseo de hacer resurgir el énfasis de los primeros reformadores protestantes en la doctrina de la justificación por la fe. Sin embargo, agregaron a las enseñanzas de los reformistas del siglo XVI, enseñando ahora que no era suficiente simplemente comprender y aceptar intelectualmente el evangelio, la fe salvadora debía ser también experimentada desde lo emocional. Ya que la mayoría de los Evangélicos creían en la doctrina de la depravación total, que consideraba a la naturaleza humana como totalmente corrupta, por lo cual la conversión llegó a tener un énfasis fundamental. De allí se desprendía que la expiación y santificación por el Espíritu Santo también fueran centrales en el predicar evangélico. Si bien el Calvinismo fue influyente con algunos, para la mayoría de los evangélicos anglicanos las Escrituras y los “formularios” de Anglicanismo que constituían el Libro de Oración Común, los 39 Artículos y los ritos tradicionales anglicanos que fueron la fuente primaria de doctrina. Diferían con Wesley en varios puntos – en particular sus ideas sobre la perfección cristiana y su énfasis en la conversión instantánea – pero sobre todo discreparon con él con respecto al orden eclesiástico. Los evangélicos anglicanos se oponían a cualquier cosa (o medida) que pudiera socavar el sistema parroquial y la autoridad clerical. Esto era esencial para los evangélicos para lograr una posición firme en la iglesia establecida. Para fines del siglo XVIII la cantidad de clérigos evangélicos había aumentado lentamente convirtiéndose en un partido seguro de sí mismo e influyente dentro de la iglesia. La “edad de oro” de esta corriente fue durante las primeras tres décadas del siglo XIX, a medida que sus principios de religión activos y comprometidos, comenzaron a influenciar a la clase media más alta. Uno de los conversos evangélicos más famosos de esa era fue el político William Wilberforce. Dedicado a la abolición de la trata de esclavos y la reforma moral, Wilberforce estaba en el centro de la llamada “Secta de Clapham” –un grupo de hombres evangélicos adinerados. También coordinó una camarilla (lobby) evangélica en el Parlamento británico cuyos miembros fueron apodados “los Santos”. Los Evangélicos fueron forzados a tomar la defensiva al surgir el Movimiento de Oxford a fines de los años 1830. Una actitud negativa y hostil creció contra lo que muchos de ellos condeno como “papista y ritualista”.

Desde su comienzo mismo el movimiento Evangélico siempre puso énfasis en la decencia moral. Sin embargo, a veces, la moral se ha confundido con la clase social. Los problemas de esta naturaleza han tendido a inquietar a los Evangélicos y, a partir de la Era Victoriana, ha habido una tendencia lamentable de asociarlos con la clase media “respetable”.

Los Anglo-Católicos

El Anglo-Catolicismo hace hincapié en la continuidad histórica - la sucesión apostólica de los obispos, la autoridad de la Iglesia visible y la teología sacramental. Su énfasis en las raíces católicas antes que en la herencia Protestante fue un intento de tomar distancia de la Reforma. Se buscó inspiración en la Iglesia de los primeros cuatro siglos de la cristiandad que, según creían, daba más importancia a la tradición que a la Biblia. Fueron influenciados también por el Romanticismo manteniendo una actitud sacramental hacia la naturaleza y el mundo. Puesto que sólo lo mejor era digno de Dios, un tema de mucha importancia en el Antiguo Testamento, dieron especial atención a los ornamentos del templo y al culto.

Con frecuencia se considera que el Anglo-Catolicismo moderno es un producto del Movimiento de Oxford, aunque de hecho esto no es completamente cierto. La tradición del ‘High Church’ en la Iglesia



Anglicana había estado declinando durante buena parte del Siglo XVIII, pero la Revolución Francesa y la Rebelión Americana hicieron notar las temibles perspectivas de radicalismo e irreligión. La tradición 'High Church' de la Iglesia con su énfasis en la autoridad y el orden, era claramente atractiva. A principios del siglo XIX comenzó a hacerse cada vez más fuerte. El liderazgo más influyente se encontraba en el denominado "Hackney Phalanx", quienes además de promover la tradición "High Church" se destacaban por su trabajo para crear escuelas eclesiásticas dedicadas a la educación del sector urbano pobre.

Pero fue durante la década de 1830 que el movimiento de "High Church" se vio transformado por el Movimiento de Oxford. Dos de los nombres más conocidos del partido fueron John Keble, Profesor de Poesía en Oxford y John Henry Newman, Párroco de la Iglesia Universitaria.

El Movimiento de Oxford

El grupo fue apodado " Los Tradatistas" debido a que habían publicado su ideología en una serie de tratados. En 1835 se unió a ellos el Profesor de Hebreo, Edward Bouviere Pusey. El movimiento tuvo su apogeo hacia fines de la década de 1830, pero fue en ese mismo período que emergió una agresiva facción pro-Romana que comenzó a hacer notar su presencia. Esto fue en parte como reacción al creciente énfasis en la propagación de la Reforma por los evangélicos de ese momento. El tratado 90 de Newman fue un intento de demostrar que los 39 artículos pueden ser interpretados en un sentido Católico. El alboroto que provocó esta declaración llevó a que el Obispo de Oxford prohibiera la publicación de más tratados. Esta controversia junto a otras causadas por algunas de las posturas más extremas del movimiento finalmente llevaron a que varios de los principales miembros sintieran que no podían permanecer más en el Anglicanismo y que fueron admitidos en la Iglesia Católica Romana- el caso más conocido fue el de John Henry Newman quien en 1845 fue admitido a la Iglesia Católica Romana y más tarde nombrado cardenal.

Los Tradatistas del Movimiento de Oxford habrían de tener efectos significativos a largo plazo sobre el Anglicanismo; defendían la independencia espiritual y la estructura Episcopal histórica de la Iglesia en tiempos cuando se veía amenazada por las propuestas de reforma.

Sin embargo fueron más allá que sus predecesores de la High Church en la virulencia de su hostilidad contra la Reforma y su intento de degradar e incluso negar su influencia sobre el Anglicanismo. Su marcado énfasis en la estructura apostólica y episcopal de la Iglesia como garantía de autoridad llevó a que algunos incluso aseguraran que no era correcto reconocer a los ministros de iglesias que no tenían estructura episcopal. En esto, sus detractores los acusaron de efectivamente intentar "excomulgar" a otros cristianos.

La Renovación Católica en el Anglicanismo ha sido de gran influencia — restaurando prácticas litúrgicas y la enseñanza sacramental previamente sólo asociada al Catolicismo Romano. Hubo una re-evaluación del significado de ser iglesia católica, con un mayor énfasis en el oficio sacerdotal y una devoción más profunda. También restauró comunidades religiosas de monjes y monjas al Anglicanismo, como así también retiros, peregrinajes, la lectura de libros devocionales y un modelo de disciplinas de oración y comunión regular para todos los cristianos.

Los amargos debates sobre el "ritualismo" en la segunda parte del siglo XIX llevaron a discusiones y divisiones. Numerosos clérigos influenciados por el Movimiento de Oxford fueron a trabajar a las áreas más pobres del este de Londres y otras ciudades muy industrializadas donde creyeron que el ritual era la mejor manera de comunicar la fe a una congregación apenas alfabetizada. Las imágenes pueden tener un mayor poder que las palabras o los conceptos intelectuales. Este movimiento a largo plazo abrió una re-exploración y ayudó a ampliar la comprensión del catolicismo y la espiritualidad sacramental. Las profundas implicancias ecuménicas logradas con la Iglesia Católica y la Ortodoxa no pueden ser subestimadas; sin embargo su falta de aceptación de las prácticas ministeriales en iglesias que no tienen estructura episcopal ha sido una traba en el avance ecuménico.





IGLESIA
ANGLICANA
SAN ANDRÉS
SALTA

Los Liberales

La tradición Liberal tiene su énfasis en la crítica bíblica y levanta cuestionamientos fundamentales sobre la naturaleza de las creencias y el concepto tradicional de autoridad. Existe una tendencia común de considerar que la Teología Liberal es un producto de la era moderna, pero lo cierto es que está tan enraizado en la historia del Anglicanismo como la tradición Evangélica y Anglo-Católica. Las raíces Liberales se encuentran dentro de la tradición Latitudinaria – una posición tolerante donde prevalece la fe personal y la razón sobre el dogma.

El término “Latitudinario” comenzó a usarse a mediados del Siglo XVII para describir a aquellos que argumentaban que sólo cuando la gente aceptara una latitud, con la idea de visión amplia, de opinión en asuntos religiosos, podría ponerse fin a las controversias religiosas. Después de una era tan turbulenta y violenta, una opinión de este tipo era algo muy razonable. Ellos aspiraban a desarrollar una forma de Cristianismo que pudiera unir a la gente en lugar de dividirla. El libro de John Locke “Racionabilidad del Cristianismo” (1695) popularizó el concepto de que el Cristianismo podría consistir de unas sencillas verdades accesibles para todos a través de la razón. Fue un intento de pulir el Cristianismo y reducirlo a sus verdades fundamentales. Buscaban quitar todos los “aspectos sin importancia” que se habían creado alrededor del Cristianismo. Conceptos tales como el gobierno de la Iglesia, la liturgia, y doctrinas polémicas eran vistas como temas secundarios, y potencialmente prescindibles.

Esta era una forma radical de pensar. Sin embargo, cabe notar que durante el Siglo XVIII algunos Latitudinarios fueron culpables de abandonar algunas de las doctrinas tradicionales fundamentales del Cristianismo, como la Trinidad y los Credos de San Atanasio y Niceno.

La fuerte respuesta conservadora creada por la reacción ante la Revolución francesa volvió a la opinión pública en contra del radicalismo. La Teología Liberal estaba mayormente limitada casi exclusivamente a círculos académicos. El grupo más reconocido dentro de los eclesiásticos del movimiento Liberal en el Siglo XIX fue el de los “Noéticos” del Oriel College de Oxford. Por otro lado la teología Liberal de Cambridge tendía a verse más influenciada por la historia y la literatura clásica.

El vínculo entre la Iglesia y el Estado era importante para muchos Liberales y una idea que tuvo mucha influencia fue la de cristianizar a la nación uniendo a todos los Cristianos en una única iglesia nacional (sin embargo, fieles a la época, no siempre se incluía a los Cuáqueros ni a los Católicos Romanos en este plan). A principios de 1850 se comenzó a usar el término “Iglesia Amplia” para describir el deseo de inclusividad y una iglesia no exclusiva. Los que tenían mentalidad de Iglesia Amplia por lo general se oponían a cualquier intento de reducir la amplitud de la iglesia nacional. Las identidades denominacionales del Cristianismo no eran vistas como entidades distintas y separadas sino como polarizaciones que igualmente podrían mantenerse unido, del mismo modo que la Divina Orden está basada en la Trinidad. Esta era la vocación del Anglicanismo. Fue esta influyente enseñanza que finalmente llevó a que el Anglicanismo fuera el principal proponente y defensor del Ecumenismo.

La publicación de Ensayos y Revisiones (“Essays and Reviews”) en 1860 fue un hito controvertido en la teología Liberal Anglicana. Trajo a discusión pública no sólo una aceptación abierta a la crítica bíblica sino también la voluntad de rechazar las posturas tradicionales acerca de la autoridad e inspiración de las Escrituras. Para algunos esto fue demasiado y llevó a que sus siete autores fueran apodados los “septem contra Christum”.

La teología Liberal difirió de los primeros Latitudinarios en el hecho de que extendieron el método crítico a la Biblia y los Credos haciéndolo más difícil distinguir entre las doctrinas fundamentales y las no-esenciales (¡qué los Latitudinarios originarios habían sostenido!). Con esto intentaba socavar un elemento esencial del Anglicanismo clásico.





El Movimiento Pentecostal/Carismático

Cualquier estudio del Anglicanismo sería incompleto si no se incluyera al Movimiento Carismático moderno. Este movimiento tiene sus raíces en el Pentecostalismo y en la tradición Wesleyana de Santidad que se desprendió del Metodismo.

Muchos han señalado que el ministerio de John Wesley en el Siglo XVIII, que enseñaba que una experiencia personal con el Espíritu Santo era la característica fundamental de ser cristiano, tuvo una fuerte influencia en el origen de una progresión que llevaría primeramente a la formación de iglesias Pentecostales y posteriormente al surgimiento del Movimiento Carismático en la segunda mitad del Siglo XX.

El vocablo carismático proviene del griego y significa gracia o don. Se refiere al don espiritual según el texto bíblico de 1 Corintios 12-14. Estos capítulos son centrales a la creencia Carismática que considera que las manifestaciones del Espíritu Santo experimentadas en el primer siglo de la Iglesia Cristiana, tales como la sanidad, los milagros, las profecías y especialmente el hablar en lenguas (glossolalia) deberían ser evidentes también en la iglesia moderna. Hay un gran énfasis en la profunda emoción en el culto carismático, acompañado de fervientes cantos de adoración. Los dones del Espíritu Santo también se buscan durante las reuniones de grupos pequeños y las devociones personales. También hay un mensaje con fuerte énfasis misionero.

Uno de los aspectos más importantes del Cristianismo Carismático es que no es exclusiva de ninguna denominación en particular. Aún cuando el movimiento tuvo orígenes Protestantes existen crecientes movimientos carismáticos en la Iglesia Católica Romana como así también los hay en las Iglesias Ortodoxas.

El movimiento carismático tiene sus raíces en el Pentecostalismo. En la era moderna a veces puede ser difícil distinguir un movimiento del otro, pero existen diferencias claves. Para comprender esto es necesario primero examinar brevemente el Movimiento Pentecostal.

Existen diferentes opiniones acerca del origen del movimiento Pentecostal. Generalmente todos los pentecostales señalan a los eventos del día de Pentecostés que se describen en el segundo capítulo de Hechos como el origen de sus enseñanzas. Sin embargo hay una variedad de opiniones con respecto a si existió o no una tradición ininterrumpida de glossolalia y de dones espirituales desde la Iglesia primitiva hasta el presente. Ha habido mucho debate alrededor de este asunto pero lo que es innegable es que a lo largo de la historia de la iglesia se produjeron muchas 'ráfagas' de renovación durante las cuales la glossolalia estaba presente

Ciertamente existe una gran cantidad de ejemplos bien documentados del Siglo XIX, tales como las reuniones "carismáticas" lideradas por Gustav von Bulow en Alemania en 1817 — se envió un grupo para investigar la situación debido a las sospechas iniciales de la iglesia Luterana, pero finalmente se llegó a la conclusión de que era "de Dios". Así también del grupo antes mencionado de la Santidad que se desarrolló a partir del Metodismo durante el Siglo XIX. Fue aquí donde comenzó el uso común del término "Pentecostal" y donde surgió la búsqueda específica del "bautismo del Espíritu Santo".

Inglaterra, al igual que otras partes de Europa, experimentó el estilo Carismático/Pentecostal antes de que el movimiento Pentecostal se iniciara en Estados Unidos. Un ejemplo es el de la iglesia de Edward Irving en 1830, donde se experimentó el don de lenguas y profecías y que con el tiempo llevó al movimiento de la Iglesia Católica Apostólica.

No obstante, el movimiento Pentecostal moderno por lo general data su origen a partir de la famosa



IGLESIA
ANGLICANA
SAN ANDRÉS
SALTA

reunión de oración realizada en el Bethel Bible College en Topeka, Kansas. Cuando el 1 de Enero de 1901 un grupo dirigido por Charles Parham llegó a la conclusión de que el hablar en lenguas era la señal bíblica del bautismo del Espíritu Santo. Como resultado de la oración Agnes Ozman recibió lo que se denominó el bautismo del Espíritu Santo y habló en lenguas. William Seymour, un predicador afro-americano, se vio fuertemente afectado por esto y posteriormente en 1906, al mudarse a Los Ángeles, sus predicaciones dieron lugar al Avivamiento de Azusa Street. Este fue un evento importante ya que atrajo enorme interés entre los medios en todo el mundo. El Avivamiento de Azusa Street provocó el crecimiento del movimiento Pentecostal en todo el mundo y el comienzo de una variedad de denominaciones pentecostales como las conocidas Asambleas de Dios. La mayoría de las primeras líneas de las denominaciones pentecostales consideran que sus raíces se originaron en el Avivamiento de Azusa Street.

A partir de los primeros años de la década de 1950 en adelante las enseñanzas del movimiento Pentecostal comenzaron gradualmente a ganar aceptación e influencia en las principales denominaciones cristianas. Es en este punto donde nace el movimiento Carismático moderno. Tenía mucho en común con el Pentecostalismo clásico y se vio muy influenciado por su enseñanza y creencias, es más, parece claro que uno dio origen al otro. Existen diferencias en el énfasis y las enseñanzas teológicas pero la mayor diferencia es que mientras la mayoría de los pentecostales clásicos suelen dejar sus denominaciones originales para fundar sus propias iglesias, los carismáticos suelen permanecer en sus denominaciones originales y adoptar lemas como "florece allí donde Dios te ha puesto". Fue un movimiento que cruzó las líneas y barreras entre las denominaciones. Durante las década de 1960 y 1970 las iglesias tradicionales como la Metodista, Episcopal, Luterana, Anglicana y Católica Romana comenzaron a experimentar un renovado interés en los sobrenaturales "dones del Espíritu".

Un paso muy significativo de este proceso se produjo en 1960 en la Iglesia Episcopal de St. Mark en Van Nuys, California, bajo el liderazgo de su pastor Dennis Bennet. Hubo un estallido de personas hablando en lenguas y experimentando diferentes dones espirituales. El hecho atrajo mucha atención de los medios y apareció en Time y en Newsweek. Durante las dos décadas siguientes el movimiento se extendió por todo el mundo y se incorporó a las principales denominaciones. En 1977 hubo una conferencia de 5 días con la presencia de 50.000 carismáticos en la Ciudad de Kansas. Los tres brazos del movimiento Pentecostal estaban presentes, los Pentecostales "clásicos", y los protestantes Carismáticos, si bien casi la mitad de los participantes eran Católicos Romanos.

Durante la década del 80 el movimiento experimentó un fenómeno a veces denominado la "Tercera Ola" — que agregó un énfasis en la misión a través de Señales y Prodigios. Sus proponentes aseguraban que los dones del Espíritu, tales como la sanidad y la profecía, deberían ser usados para el evangelismo ya que esto sería algo mucho más efectivo que las meras palabras. Una figura central de estos tiempos es John Wimber, fundador del movimiento Vineyard. En los 90 otro fenómeno muy influyente que atrajo a los medios internacionales fue "Toronto Blessing" (la Bendición de Toronto)

En términos generales los carismáticos suelen ser reformadores más que separatistas. Prefieren intentar renovar la estructura eclesial actual con su constante presencia dentro de la misma. Es por ello que este movimiento comúnmente se describe como la Renovación Carismática. Sin embargo hay ejemplos de iglesias Carismáticas formalmente estructuradas como Vineyard en los Estados Unidos y las iglesias caseras (House Churches) en el Reino Unido, como también la iglesia de Hillsong en Australia.

En el Siglo XXI el movimiento Carismático sigue en crecimiento. En 2008, según encuestas de Barna, 46% de todos los adultos que asisten a una Iglesia Protestante en Estados Unidos se consideran Carismáticos.

La influencia del movimiento Pentecostal/Carismático en el Cristianismo moderno no puede ser menospreciada. El movimiento Pentecostal/Carismático ha tenido muchísima influencia en el cristianismo del Siglo XX, en todas las denominaciones cristianas y en estas primeras años de este Siglo XXI no





muestra señales de disminuir.

Características como el ofrecimiento de oraciones de sanidad durante un culto de alabanza, o música vivaz y la expectativa de una experiencia personal con Dios a través del Espíritu Santo son ahora comunes en iglesias que quizás ni siquiera se consideren a sí mismas Carismáticas.

El futuro del Anglicanismo en el Siglo XXI ¿Hacia donde vamos?

Habiendo realizado este estudio del Anglicanismo nos queda el interrogante – ¿hacia dónde vamos desde aquí? Nos enfrentamos a muchas preguntas sin respuestas sencillas. La década inicial del Siglo XXI encuentra a la Comunión Anglicana amenazada por la posibilidad de una fragmentación en entidades distintas y separadas basadas en la tradición teológica más que en lealtades históricas o vínculos regionales. Desde su inicio mismo el Protestantismo siempre ha tenido trágicas tendencias a la fragmentación. Habiendo acordado en primer término que la autoridad última está fundada en la Biblia, los Protestantes comenzaron entonces a discutir, muchas veces de manera violenta, acerca de qué es exactamente lo que dice la Biblia, y el debate continúa, y seguramente continuará para siempre. ¿Pero este es un proceso de quiebre inevitable? ¿Las diferencias deben llevarnos siempre hacia la división? ¿Tenemos necesidad de otra “reforma”? Aún cuando el Anglicanismo supo sobrevivir a muchas crisis a través de su larga historia, hoy nos planteamos si existe alguna solución para esta crisis actual. El tiempo lo dirá.

Lo más distintivo que el Anglicanismo tiene para ofrecer es que es una iglesia amplia, tolerante no sólo con los diferentes grupos que abarca, sino que también intenta extraer lo mejor de la colaboración entre estas distintas tradiciones y expresiones del Cristianismo. Pero ¿tiene futuro esta actitud ante la creciente intolerancia del Siglo XXI?

A medida que el Anglicanismo fue evolucionando para convertirse en una denominación mundial se convirtió en una religión con divergencias culturales. Pero aun así ¿el desarrollo de identidades nacionales tiene que llevar a la intolerancia cultural? El problema de la inclusiva Comunión Anglicana es que la individualidad de las Provincias Anglicanas caracterizadas por su propia identidad cultural ha tenido un efecto de aislamiento y polarización en los conflictos teológicos.

Esto nos lleva a una cuestión clave. Es parte de la naturaleza del Anglicanismo, no ser una iglesia que vive ajena a la cultura que la rodea. El Anglicanismo ha buscado siempre participar y buscar influir en el contexto cultural en la cual está inmerso.

Cabe preguntar entonces, ¿hasta qué punto la expresión cristiana debería dejarse definir por el contexto cultural? Es natural que la cultura de un lugar en particular moldee el carácter de los anglicanos locales, pero ¿hasta dónde podemos acompañar este proceso? ¿En qué punto dejamos de ser “Anglicanos”? A largo de toda su historia la Iglesia Anglicana tuvo que regresar una y otra vez a la misma pregunta central – ¿Que significa ser Cristianos Anglicanos? Por lo tanto, no es coincidencia que éste sea el meollo del desafío que enfrenta la Iglesia Anglicana en Argentina al intentar encontrar su propia identidad en el contexto del Siglo XXI. ¿Qué significa ser un Cristiano Anglicano Argentino? ¿Una expresión Latino-Americana del Anglicanismo tiene algo distintivo para ofrecer?

La lectura de estas palabras del Obispo Tucker, retirado en 1975, sin duda nos dan qué pensar ya que son tan relevantes hoy como lo fueron hace 30 años atrás.

“No debemos dejar que la indigenización (contextualización) signifique que nos comportemos como Bautistas o Hermanos Libres o Presbiterianos. Esto no quiere decir que no aprendamos de ellos, o que



tengamos razón y otros estén equivocados. Quiere decir que prácticamente casi la única justificación de nuestra presencia en Sudamérica es que creemos que el camino anglicano no solamente difiere de otros caminos, sino que tiene una contribución específica para hacer dentro de la variedad de otras manifestaciones en el continente. Si simplemente optamos por adaptarnos a estos otros caminos, no hacemos nuestra contribución específica. Esta es una cuestión que siguen enfrentando las iglesias anglicanas en crecimiento en Sudamérica” (David George, Historia de la Iglesia Anglicana en la Argentina – pág. 111)

